

Hace seis meses volví a entrar en la Junta, ahora como vocal de Consumo. Desgraciadamente, hace unas semanas me he visto obligada a presentar mi dimisión como vocal y mi baja como asociada. Fue una decisión tomada con tristeza, puesto que suponía alejarme de una obra en la que empuñé gran esfuerzo e ilusión. La Asociación y sus asociadas siguen y seguirán siendo para mí dignas del mayor de los respetos y de un gran cariño.

Nada más lejos de mi intención que ofenderlas ni despreciarlas. Quien conozca a M.<sup>a</sup> Teresa, no dará crédito a las voces que andan acusándome de calumniar y desprestigiar a la Asociación. Yo no podría, como dicen, ensuciar en dos días la labor de tantos años, por razones tan torpes como la soberbia o la ambición; manchar el nombre de la Asociación sería manchar mi propio nombre. Y por limpiar tanto el uno como el otro escribo esta carta. Yo no quiero reconocimientos, me basta la amistad de cuantos he conocido en estos años. Igual que los hijos se han de hacer por amor, sin esperar nada a cambio, así yo he querido siempre trabajar por la Asociación; me sobra con la alegría de los frutos que ha dado.

Pero hay que decirlo todo; si me voy, es por la insolidaridad de algunas personas -pocas- dentro de la Junta. Ante la crisis de Santana, se solicitó una manifestación de apoyo de la Asociación dirigida a los posibles afectados por el cierre de la fábrica. Es decir, una carta de solidaridad, un Saluda, una SEÑAL DE AMISTAD; nunca una "Manifestación callejera", como se quiso entender. La Presidenta, Manuela Merlo, se negó aduciendo que la Asociación no estaba para eso (revista Bisagra, n.º 320, página 37). Sin embargo, sí se han hecho "manifestaciones de apoyo" al pequeño comercio, al igual que se apoyó la permanencia del Hospital, y que se han apoyado causas más lejanas, como las de Bosnia y Manos Unidas.

Quiero decir con esto que una pequeña muestra de apoyo cuesta poco y puede dar muchos ánimos, sobre todo cuando viene de un colectivo grande como es la Asociación. Y aún más, si se trata, como es el caso, de apoyar el pan de muchas familias y el mantenimiento del tejido industrial de una zona tan poco favorecida como es la nuestra. Yo M.<sup>a</sup> Teresa, me sentí triste, y ofendida, al ser negado ese apoyo. Por eso, y sólo por eso, me marché. Me sorprendió que la baja de dos vocales (Francisca Jiménez presentó su dimisión conmigo) tuviese tanto peso como para convocar una Junta General Extraordinaria, formalidad nunca tenida en cuenta entre nosotras. Pero ahora son otros los criterios y las personas que rigen la Asociación, y han de ser respetadas puesto que las asociadas las eligieron democráticamente. No tengo más que decir, salvo que sigáis adelante. Quedo con vosotras con todo mi cariño.

MARÍA TERESA GRACIA

Sr. Director:

Junto a la presente le envío una tarjeta con mi nombre y dirección para que vea que no se trata de un anónimo, me gusta dar la cara en todo lo que hago, menos en este caso, que le rogaría respetar mi identidad por tratarse de una denuncia a una determinada persona. Tampoco diré de quién se trata en este escrito. Espero que lo comprendan para evitar otra de estas pintadas o tal vez algún disgusto personal; con personas de esta calaña se puede esperar de todo y no bueno.

Se trata de lo siguiente: El sábado día 2 de abril, alrededor de las once de la noche, encontrándome en la cabina telefónica del Pradillo de las Monjas, me sorprendió ver como este señor hacía una pintada con un spray, en la fachada de la casa de D. Blas Tello, con frase y anagrama que se reproduce en la fotografía que le envío y que aún se encuentra en el lugar para el curioso lector. Se trata de un componente representativo de uno de los sindicatos de esta localidad.

Cuando terminó su cometido se metió en el bar que se encuentra enfrente, dándome tiempo suficiente para ver claramente de quien se trataba y de su constitución. Parece mentira que este señor predique en mesa sindical y luego se dedique a ejercer a escondidas la maldad e infundir daños.

Yo le pregunto desde aquí, si le gustaría que en la



fachada de su casa le pusieran a él lo mismo o algo parecido, aparte de que aquellas viviendas donde él vive precisamente fueron realizadas con dinero de todos y gracias a D. Blas Tello, como otras muchas cosas, mientras se encontraba dentro del Ministerio de la Vivienda.

Manzanares debe estar agradecido a este caballero, que dio todo lo que pudo para favorecer a su pueblo y ahora se le paga con esa moneda, con una pintada insultante.

Sin más que decirle, les saluda atentamente dándoles las gracias anticipadas por mantener mi anonimato ante el lector.

UN OBSERVADOR